



# Voltaire: un newtoniano apasionado

**S**ÛR DE ME TROUVER DANS la route du vrai quand je marche après Newton, et après vous ; incertain quand vous n'êtes pas de son avis ; je dirai fidèlement, soit ce que je recueillis en Angleterre de la bouche de ses disciples... soit ce que j'ai puisé dans les écrits mêmes de Newton et dans la fameuse dispute de Clarke et de Leibniz."

A Madame la Marquise du Châtelet, de l'Avant Propos a los *Éléments de la Philosophie* de Newton

En 1726 llega Voltaire a Inglaterra. En París corren malos tiempos para él de intolerancia y despotismo. En Londres descubre una sociedad abierta, próspera y tolerante. Asiste al entierro de Isaac Newton, al que se le tributan honores de Rey... no siendo más que un científico, un filósofo de la naturaleza. Brillante literato y polemista, Voltaire no sabe ni filosofía ni matemáticas y en realidad no pasará de ser un superficial cultivador de ambas disciplinas, pero de vuelta a Francia en 1728 se convierte en un apasionado defensor del newtonianismo, primero en sus *Cartas Filosóficas* (1734) y pos-

teriormente en los *"Éléments de la Philosophie"*, de Newton (1738).

Hay que dejar claro que en esos momentos las teorías del inglés no están aceptadas en Francia ni en el Continente, en donde el cartesianismo es aún muy poderoso. Refugiado en el Chateau de Cirey con su amiga y amante Emilie de Chatélet, ambos se entregan, bajo la tutela matemática de Maupertuis, al estudio y lectura de la difícil obra cumbre del sabio inglés: *"Philosophiae Naturalis Principia Mathematica"*.

Voltaire ensalza al inglés, luz y progreso de la humanidad, y denigra a su compatriota Descartes y al teutón Leibniz, que representan aún las tinieblas del pasado. Para él, Newton es un filósofo modélico porque, desafiando las especulaciones a priori, se limita a observar los hechos y deduce unas leyes de esa observación. En sus *Cartas Filosóficas*, Voltaire expresa su admiración por los valores de la naciente burguesía: tolerancia religiosa, desarrollo de un comercio equilibrado y práctica de la ciencia positiva, cuyo máximo adalid es Isaac Newton.

En la primera parte de los *"Éléments"*,

dedicada a la metafísica, comenta la polémica teológico-científica que mantuvieron públicamente Leibniz y el newtoniano Samuel Clarke, situándose claramente de parte del inglés. El principio de razón suficiente leibniziano sería una necesidad, pues haría de Dios un ser pasivo que obraría según necesidad, y el principio de los indiscernibles, según el cual no existen dos seres iguales en el Universo, atentaría también contra los infinitos poderes de Dios, único ser capaz de clonar exactamente a sus criaturas. Voltaire, el fustigador de la religión organizada, recurre así a la socorrida y retórica práctica de poner como voluntad divina la muy humana y personal querencia, alegando que no recurrir a Dios en temas de primeros principios es señal de ignorancia.

En la segunda y tercera partes de esta obra de divulgación, dedicadas propiamente a la física newtoniana, Voltaire comete muchos errores en su intento de aclarar aquel "arte de nombrar y medir con exactitud aquello de lo que ni siquiera puede concebirse su existencia", en referencia al cálculo infinitesimal; de aquella "geometría del infinito"

con la que Newton ha llegado a los más sublimes conocimientos. Pero no importa, porque eran también muy pocas las personas capaces de advertirlos. Lo importante era el entusiasmo, la fe con la que Voltaire predicaba la buena nueva: el Universo no era ya el abismo insondable y angustioso de Pascal ni el "mundo pleno" de Descartes lleno de resistencias, sino una inmensidad límpida y serena abierta al descubrimiento.

Voltaire estaba inmensamente agradecido y, no pasado mucho tiempo, con él toda la Europa culta de su tiempo, a este hombre, que con su tesón e inteligencia, y con la ayuda de las matemáticas había dominado el Cosmos infinito, generando confianza y certidumbre en la Ciencia. El voluntarioso y algo sectario intento de divulgar y popularizar el pensamiento newtoniano tuvo gran repercusión en Europa, especialmente en los países de habla alemana en donde Voltaire gozaba de gran predicamento.